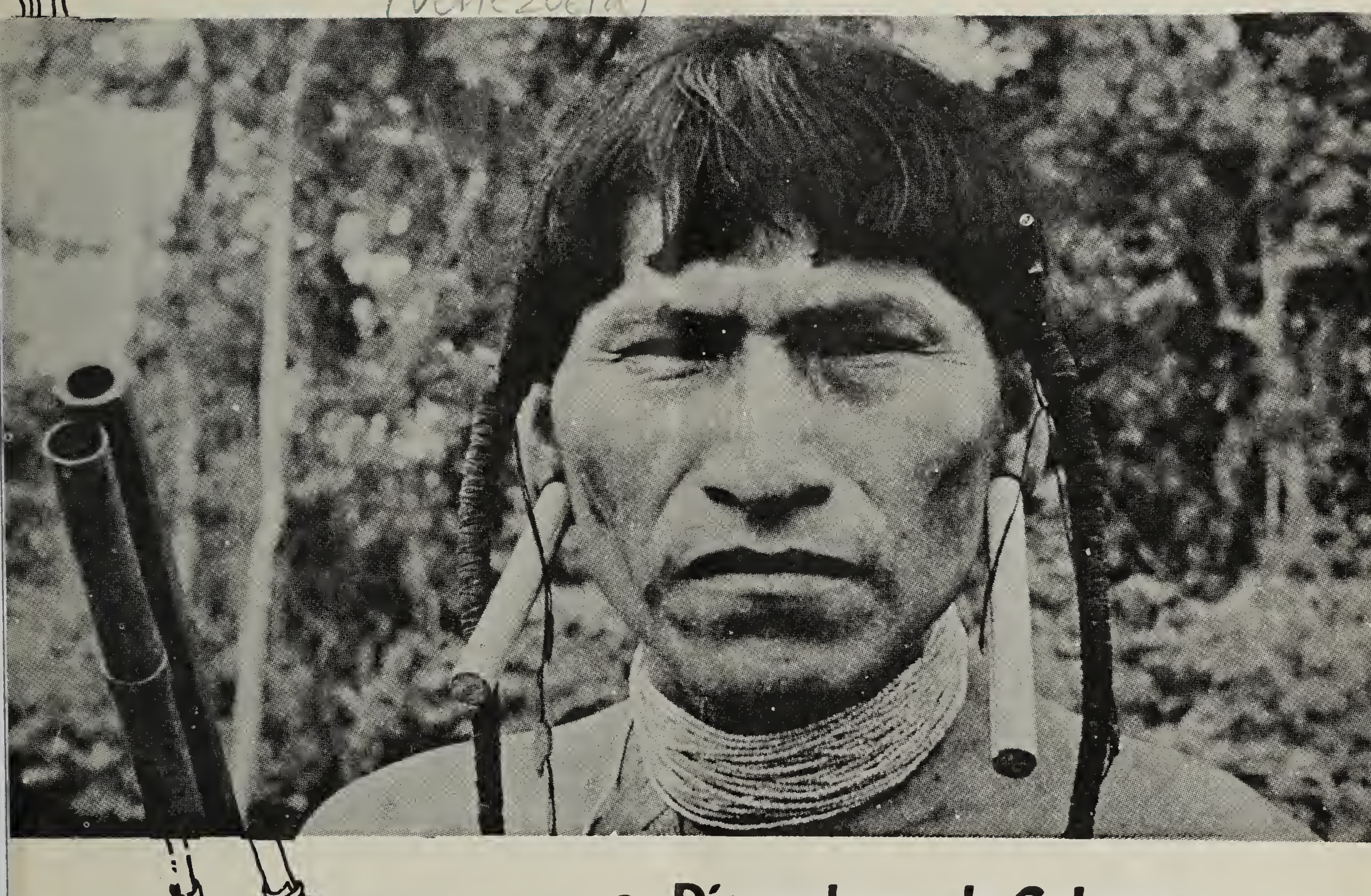


Orientación

(Venezuela)

LAP



- Disecadores de Cabezas
- Ser Patriota
- Luís Braille
- Agustín Encuentra el Cristo

4:1

ABRIL - MAYO - JUNIO

1963

La perfeccion en el plan de Dios

En otro tiempo Shakespeare, con pesimismo, explicó la vida como "un cuento narrado por un bobo —lleno de sonido y furia—, pero sin sentido". Esa es una manera melancólica de mirar la vida, y casi todos los colegiales lucharían por una definición de la vida que significara *algo*. Dios va aún más lejos cuando propone la sobresaliente realidad de una vida *completa* en Su Hijo, Jesucristo, en la Epístola a los Colosenses en el Nuevo Testamento, capítulo dos, versículo diez.

Un escritor de nuestra época, el Dr. Ricardo Halverson, en su libro, "Hombre a Hombre", (Publicaciones Cowman, Inc.), ha pintado la persona a quien le falta la perfección dada por Dios:

"¡El hombre apartado de Dios es una caricatura! Como el pez fue hecho para el agua, así fue hecho el hombre para Dios . . . Dios es la *habitación natural* para la cual el hombre fue creado, en la cual el hombre debe morar".

Como los hombres fueron creados por Dios para disfrutar la comunión con El en el contacto diario, que cambia sus vidas, la redacción de "Orientación" no pide disculpas por su posición franca. Vale más que el mundo, cuando uno verdaderamente lo considera, el *conocer* a Dios como era su intención para nosotros conocerle . . . conocer Sus pensamientos revelados en Su Palabra . . . Su corazón que nos amaba con tanta ansia que quiso ir hasta la cruz para lograr nuestra salvación . . . Su amistad que da sublime sentido a toda faceta de la vida . . . ahora mismo! No procuramos disimular la realidad de nuestra felicidad por Su plan de orientar nuestras vidas de acuerdo con su sabiduría perfecta.

Esto no es así porque los cristianos eligieron que fuera así. Es verdad porque Dios lo dice, y El nunca buscó las opiniones de los hombres antes de hablar. La vida no tiene que ser "un cuento narrado por un bobo", ni ninguna clase de cuento. Puede ser una vida según el plan de Dios, en toda su perfección y verdad. Nosotros la aceptamos porque Dios la ofrece. Y le invitamos a Ud. también a considerar para su propia vida, la realidad de una relación personal que es perfecta en el Hijo de Dios, Jesucristo.

PORTADA: Foto de un Indio Jíbaro —Véase página 4.

Año IV **Número I**

ORIENTACION — abril — mayo — junio de 1963

Revista Trimestral que
- selecciona y presenta articulos significativos escritos por peritos
- da noticias mundiales de interés permanente
- expone artículos elaborados con el fin de proveer una posible solución de problemas actuales
- publica mensajes y discursos bíblicos de importancia

Oficina de Redacción — Apdo. 9552, Sucre, Caracas — Teléfono 90647

Impreso en Venezuela por



Disecadores de cabezas vueltos Santos

por Russell Hitt

Hondo en la selva del oriente del Ecuador, un milagro apacible de gracia está transformando tribus de feroces cazadores de cabezas en radiantes santos cristianos.

Los Indios Jíbaros, conocidos alrededor del mundo por su costumbre extraña de quitar las cabezas a sus enemigos vencidos para secarlas, viven en una parte de la selva casi inaccesible, como ciento cincuenta millas al suroeste de Quito, capital del Ecuador.

Hace sólo una generación que los primeros misioneros (sirviendo con The Gospel Missionary Union, con sede en Kansas City) arriesgaron sus vidas para alcanzar los Jíbaros.

Bajaron por las fangosas cuestas de los Andes orientales; avanzaron por los tortuosos caminitos de los matorrales de las colinas al pie de las montañas, y de las tierras bajas. Eran en verdad pioneros misioneros. Solamente unos intrépidos exploradores habían ido delante de ellos —hombres buscando tesoros de caucho y oro. Pero estos aventureros buscaban tesoros más grandes— joyas para una corona en el cielo.

Recientemente tuve el privilegio de visitar los Jíbaros. No fue el viaje peligroso que encontraron los pioneros de la generación pasada. Acompañado de Marjorie Saint, viuda del Piloto Nate Saint, Johnny Keenan de "The Missionary Aviation Fellowship", nos llevó en avión al territorio jíbaro.

Pero el modo de transporte no es la única evidencia de cambio.

En la estación de la misión, en Macuma, en el corazón del territorio jíbaro, se halla una iglesia cristiana. Los que antes eran cazadores de cabezas la construyeron; ellos la sostienen; ellos la gobiernan; ellos predican en ella. Y, cosa maravillosa es que esta iglesia ha mandado de los que antes eran cazadores de cabezas, para evangelizar a sus enemigos. ¡Qué tributo tan grande a la gracia de Dios!

Gran parte de esta transformación extraordinaria se debe a Frank Drown, criado en una granja del estado Iowa en Estados Unidos. Preparado en Northwestern College en Minneápolis, como fue también su esposa; fueron asignados por "The Gospel Missionary Union" a la obra entre los indios de la selva. Hoy los dos hablan bien el español y el idioma jíbaro. Bajo su dirección competente, Macuma ha llegado a ser un oasis en la selva, tanto física como espiritualmente.

La asistencia a un culto en la iglesia jíbara fue una ocasión grande de mi visita allá. El edificio, construido del todo por los indios, parecía mucho a sus casas por fuera . . . pero era más grande.

Pero los Jíbaros decidieron que su iglesia debe ser mejor que sus casas.



El edificio ovalado tenía paredes de bambú, pisos de la dura madera de la palma chonta (las lanzas de los Aucas son de chonta), y un techo de palma para protegerlos de torrenciales lluvias tropicales.

Muy antes de la hora del culto los Jíbaros, vistiendo su ropa mejor, empezaron a congregarse afuera. Las caras de la mayoría de los hombres fueron adornadas con marcas frescas de pintura roja y negra. Algunos vistieron coronas de plumas de pájaros, y casi todos los hombres cargaban fusiles o cañutos con los cuales se puede arrojar flechas, soplando con fuerza.

Las mujeres que cargaban chiquitos sobre las espaldas vistieron oscuros vestidos sin forma, negros o azul marinos. Generalmente los hombres, y no las mujeres, usaban collares y zarcillos, Los perros les seguían de cerca, y de vez en cuando entraron al servicio. Algunos de los indios cargaron perritos en los brazos durante el servicio.

Ese domingo los ancianos habían invitado a Frank Drown a predicar. (De costumbre uno de los ancianos da el mensaje). El resto del servicio fue dirigido por líderes jíbaros. Los himnos congregacionales fueron acompañados por la Sra. Drown con su acordeón.

Mientras que la congregación quedó sentada en los duros bancos sin respaldar, los niños lloraban, los perritos jugaban, y una mujer buscaba piojos en la cabeza de su amiga. Pero la mayor parte del servicio era quieta y con orden; y aunque no pude entender el idioma, sentía profundamente la presencia del Señor en esa iglesia jíbara.

Pero los cultos son solamente una parte pequeña del ministerio de Frank

Drown. Muy amado por los Jíbaros, él ha llegado a ser padre y hermano de ellos. Jíbaros le vienen en busca de ayuda para solucionar los problemas más difíciles de su cultura polígamo.

El domingo en que yo visitaba Macuma, Frank Drown procuraba solucionar un enredo doméstico. Un esposo joven insistía en dejar a su esposa "vieja" de 17 años, por otra de no más de 13 años.

Los Jíbaros que tienen más de una esposa cuando se entregan a Cristo, pueden ser miembros de la iglesia sin partir la familia, pero los que ya son miembros de la iglesia no pueden tomar otras esposas. La vida jíbara ya se ha alterado radicalmente, pero algunas costumbres no se olvidan inmediatamente.

El mismo día otro esposo joven fue interrogado por pegar a su joven esposa. Los dos se miraron penetrantemente hasta que Frank Drown, como juez, consejero, y policía, logró alguna forma de arreglo. Ellos salieron juntos.

Por siglos los Jíbaros han estado de guerra de continuo con las tribus que les rodean. Cuando un guerrero Atshuara mata a un Jíbaro, los parientes quedan obligados a vengar su vida. Aunque el poder del Evangelio poco a poco trae la paz a la selva, muchos Jíbaros no han recibido al Príncipe de Paz, y por lo tanto, tales costumbres salvajes pueden persistir.

Hace unos años, Frank Drown y Keith Austin, otro misionero de la GMU, trataron de alcanzar los Atshuaras asesinos, los mayores enemigos de los Jíbaros. Después de varios días de viaje en canoa, alcanzaron el pueblo de los Atshuara. Pero sus propuestas de amistad no fueron bien recibidas. Abatidamente regresaron Drown y Austin, por el angosto caminito de la selva, hasta donde tenían sus canoas.

Meses más tarde, Frank Drown supo que un guerrero de los Atshuaras se había escondido en un punto de ventaja en el caminito. El dijo al misionero: "Levanté mi fusil, y apunté hacia su cabeza. Traté de disparar, pero parecía que no tenía poder de hacerlo".

Más tarde la aviación (misionera) y la medicina abrieron el pueblo de los Atshuaras para el Evangelio. De algún modo los Atshuaras supieron que los misioneros en Macuma tenían medicinas que curaban las enfermedades de los Jíbaros. Cuando el cacique de los Atshuaras, Santiaku, se enfermó con una infección en la nariz, él mandó a los misioneros que trajeran su mensaje y sus medicinas.

Asegurados que no serían emboscados, Frank Drown, y Roger Youderian, que más tarde fue muerto por los Aucas, abrieron camino al pueblo, y atendieron a Santiaku y a su pueblo.

El dialecto de los Atshuaras es similar al de los Jíbaros, y Drown pudo conversar con el cacique. Cuando el misionero derramó su corazón, explicando el amor de Cristo para todos los hombres, Santiaku escuchaba por una hora o más. Cuando Frank paró para resollar, Santiaku dijo: "Cuéntame más". Por horas los misioneros siguieron dando el mensaje, sólo para oír el sediento clamor: "Cuéntame más".

Los Atshuaras entonces dijeron que construirían una pista de aterrizaje si los misioneros volverían otra vez. Roger Youderian, dirigido por Nate Saint, terminó la pista poco antes de su martirio.

Ahora, de vez en cuando, Frank Drown y otros misioneros son llevados al pueblo de los Atshuaras en los aviones de la "Missionary Aviation Fellowship".

Para mí fue una experiencia que me hizo estremecer, aterrizar en esa pista. El avión descendió rápidamente casi tocando la casa comunal donde los Atshuaras viven juntos como una familia grande.

Los Atshuaras nos saludaron con los brazos abiertos (literalmente), y nos llevaron a sus casas. Marjorie Saint y yo éramos sus amigos por la confianza que tenían en Frank Drown. Ellos ofrecieron chicha, una bebida fermentada, que es una parte importante de la dieta de los indios de la selva, y otros regalos, para mostrar hospitalidad.

Los alrededores no eran agradables; suciedad y escualidez, había por todas partes. Pero aún aquí el Evangelio había vencido.

El día en que llegamos, supimos que cinco mujeres Atshuaras habían confesado su fe en Cristo.

¿Quién había testificado a ellos? ¿Quién con paciencia les había mostrado el camino de la salvación? Como respuesta a las preguntas les contaré una de las historias más emocionantes de mi visita a las selvas.

De la pequeña iglesia Jíbara en Macuma, uno de los ancianos había venido con el Evangelio. Antes los Jíbaros habían venido muchas veces al pueblo de los Atshuaras con el plan de asesinar. Ahora unos de los ancianos de la iglesia habían venido a sus enemigos temidos con el Evangelio de Jesucristo. Después de una semana de testimonio, cinco mujeres de las Atshuaras habían aceptado a Cristo.

Esta fue para mí la soberana evidencia de la conquista evangélica en el Ecuador.

Los Jíbaros que antes eran disecadores de cabezas habían llegado a ser, no sólo santos, sino ganadores de almas, llevando testimonio a sus enemigos, también disecadores de cabezas, del amor de Jesucristo.

—Eternity Magazine, Enero, 1959.

El Precio que Dios Pagó por Ud.

Dios Sabe su Gran Necesidad . . .

El pecado arruina toda vida humana. El pecado está en nosotros —es parte de nosotros. El pecado condenará un alma al infierno por toda la eternidad. Dios habla de la grande necesidad de Ud. en las palabras siguientes: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). "Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque" (Ecclesiastés 7:20)... "el alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18:4).

Dios Dio a su Amado Hijo . . .

¡Dios ama al mundo... le ama a Ud.! Habiendo visto a todos los hombres bajo pecado y condenados a la destrucción eterna por esa causa, El expresó su amor dando su unigénito Hijo amado para llevar el castigo del pecado, el cual es la muerte. "Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). "El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación (sacrificio) por nuestros pecados" (I Juan 4:10).

Lo que su Muerte Significa . . .

En su muerte Jesús tomó el lugar del pecador. El llevó el tremendo juicio de Dios por el pecado para poder traerle a usted a Dios. "Al que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (II Corintios 5:21)... "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos para llevarnos a Dios" (I Pedro 3:18).

El le Salvará a Usted . . .

Ahora mismo el Salvador quiere salvarle. El murió en lugar de Ud., espera que Ud. descanse su alma en la obra que El ha hecho por Ud. Jesús dice: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo" (Juan 10:19)... "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores..." (I Timoteo 1:15). "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo" (Romanos 10:13).

Usted Puede Ser Salvo Ahora . . .

Habiendo comprendido el precio que Dios pagó por Ud., ¿Cómo puede seguir sin recibir a su Hijo como su Salvador personal? ¡Acéptele a El en este mismo momento! "Venid LUEGO, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos..." (Isaías 1:18). "He aquí, AHORA el tiempo aceptable; he aquí AHORA el día de salvación" (Lucas 14:17).



Luis Braille

Gracias a este hombre privado de la luz de sus ojos, otros en su misma condición pueden llegar a conocer la luz que ilumina el alma y el espíritu.

En Couvrai, Francia, nació Luis Braille el 4 de enero de 1809, hijo de un talabartero del mismo nombre. A raíz de un accidente, el niño quedó ciego a la edad de 3 años. Desde ese día comenzó para Luis una vida de tristezas y amaguras, que le habrían de acompañar hasta el día de su muerte.

En aquellos tiempos, pocos se preocupaban por aprender a leer, y mucho menos se ocupaban de los ciegos, que casi siempre eran condenados a una vida de mendicidad, no considerándoselos miembros de la sociedad. Nadie hacía nada por aliviar la triste condición de estos seres privados de la luz y de bastarse a sí mismos, ni por los gobiernos ni por las iglesias.

El padre de Luis, viendo en su hijo suficiente capacidad para el estudio, lo llevó a una escuela, donde escuchando con mucha atención aprendió mucho, pero el no poder participar de los juegos de sus compañeros le hacía sentirse muy solo. En esta situación se hizo amigo de un abogado, quien le habló de una escuela para ciegos en París, donde los ricos y la nobleza enviaban a sus hijos. Inmediatamente pidió a su padre le permitiera ir. Este no quería permitírselo porque pensaba que de nada le serviría la educación; además, él estaba ahorrando para asegurarle un porvenir, de modo que nunca tuviese que pedir li-

mosna. Pero el pobre muchacho explicó a su padre la tremenda soledad en que se encontraba, mientras que en la escuela, estaría en compañía de otros que sufrían como él. Al fin, su padre accedió y le llevó al Instituto Nacional para Ciegos Jóvenes, fundado en 1784 por Valentino Hauy. Había allí una biblioteca conteniendo tres libros con letras en relieve. Cada uno —de un peso aproximado de 10 kilos— se componía de veinte secciones. Las letras eran de una pulgada de alto hechas en relieve.

Luis tenía solamente 10 años al ingresar al Instituto, y las penas no lo abandonaron ni allí, por lo que tuvo que sufrir mucho. Los sirvientes eran muy malos y robaban a los alumnos, y hasta los dejaban sin comer. Este tratamiento, tan inhumano, desmoralizó al niño y avisó a su padre para que viniera a buscarlo, pero luego no quiso dejar la escuela.

Como sucede con toda persona a quien falta el sentido de la vista, los otros sentidos se afinan; así Luis demostró una capacidad admirable para la música y con el tiempo fue un organista perfecto, y también aprendió a tocar el violoncelo. Por este tiempo ayudó a poner en relieve el primer libro de la Biblia. Envidiosos sus compañeros, le humillaron de tal manera que tuvo que escapar y se fue a una feria de agricultores. Uno de éstos lo vio llorando y creyendo que era un limosnero, lo llevó a su casa y, después de aplicarle un trato más inhumano aún que el recibido en el Instituto, le mandó separar las verduras dañadas de las sanas. Por este trabajo recibía una sola comida diaria de las verduras inservibles, y un sucio lugar para dormir.

Después de cuatro meses de hacer este trabajo, huyó y volvió a la escuela. Durante ese tiempo se ignoró su paradero por lo que, al regresar, el director y sus compañeros lo recibieron con alegría.

El señor Hauy murió cuando Luis contaba solamente 14 años y al año siguiente murieron sus padres con diferencia de pocos meses. A los diecisiete años fue maestro de la misma escuela. Por aquella época, conoció a personas influyentes que le invitaban a sus hogares, y asistían a sus conciertos. En una de estas reuniones, un hombre le habló sobre la necesidad de hallar

Pasa a la página 18





ES UN HECHO...

... que los hombres solían creer que la tierra era la parte central del universo, y que el sol giraba alrededor de la tierra. Este es el punto de vista geocéntrico. Después apareció Copérnico, en 1543, y demostró que el sol es el centro. Este es el concepto heliocéntrico que se acepta en la actualidad.

PERO TAMBIEN ES UN HECHO...

... que Moisés no estuvo confundido en lo más mínimo por los conceptos antiguos cuando escribió el primer capítulo del libro del Génesis. Allí habla del firmamento (espacio ilimitado) y de las luces del cielo que sirven para demarcar las estaciones, los días y los años. La teoría geocéntrica no permite que las estaciones y los años puedan ser contados de este modo. Es evidente que Moisés estuvo en contacto con Dios y pudo penetrar en este secreto.



SER PA

¿Ha llegado a ser víctima de batalla, el amor de un hombre a su patria, en el conflicto de ideologías, hoy día?

¿Qué es el patriotismo?

En la orilla del río de Babilonia, cantaba el salmista, "Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, pierda mi diestra su destreza".

Dijo Nathan Hale, antes de su ejecución como espía, "Sólo lamento que no tengo más que una vida que dar por mi patria".

Los cinco hijos de una madre Lacedemonia combabatían en batalla cerca de Esparta, y ella preguntó a un militar que iba de paso, cómo iban las cosas en la frontera. "Todos sus hijos están muertos" —fue la respuesta—. Dijo la madre, "No pregunté acerca de mis hijos, pero acerca de mi patria". "Respecto a eso", informó el soldado, "todo está bien". "Entonces que se lamenten los infelices", se dice que la madre respondió. "Mi patria está libre, y estoy feliz".

¿Qué es pues, el patriotismo? ¿Es una convicción de la superioridad del pueblo de uno, su valentía, su cultura, su herencia, su poder? ¿No es más que orgullo nacionalista? ¿Es fundado sobre el menosprecio de otras tribus y naciones? ¿Es, en palabras de Samuel Johnson, "el último refugio del pícaro"?

Sir Walter Scott escribió: "¿Vive algún hombre con el alma tan muerta, que nunca a sí mismo haya dicho, ¡Esta es MI tierra, MI patria!, ... Cuyo corazón adentro nunca haya ardido, al volver sus pasos hacia el hogar, después de vagar en tierra extraña?".

Es significante que nuestro Señor Jesucristo no desaprobó el patriotismo, ni procuraba poner la iglesia contra el estado. Su tarea era limpiar al hombre del pecado y la impureza, y dar a la vida un rumbo nuevo. El dijo: "¡Ay de vosotros, fariseos!", pero no dijo, "¡Ay de vosotros romanos!" No fue que aprobó la larga tiranía romana ... mas dijo que su reino no era de este mundo.

Nuestros peores enem

El Nuevo Testamento en
de una nación son sus propi
ser seres humanos puros, so
midos del pecado por Crist
reino de Dios. Mientras toda
yente ya es ciudadano del ci
ciudadanía está en los cielos
mos al Salvador, al Señor J
pre debe obedecer primeram
dor; cuando es puesto a pru
a Dios antes que a los homb

Una vez establecida
inexorable de nuestro Dios,
no sólo posible, sino tambié
vez Lord Acton: "El amor a l
yugal; está colocado sobre u
ral". Por esto es que Dios
eficientes patriotas, dignos d
ponsables y defensores de la
decencia.

El verdadero patriotism
hacer flamear la bandera o e
buena o sea mala". (Esta exp
Escuadra, Esteban Decatur,
rio por C. K. Chesterton: "E
rracha o no borracha!' ").
más bien evaluar de tal man
sus mejores tradiciones, qu
justa y honrada, tanto como

Buscando el

Tal énfasis se necesita
métodos modernos de transp
las distancias. Cuanto más q
turas se vean y tengan roce
tanta más tenacidad algunos
sus propias herencias nacio
Carlos Malik ha señalado qu
cien distintas soberanías, un
res, una veintena de cultura



TRIOTA

nuestros pecados

ue los peores enemigos
ados, y que llegamos a
te cuando somos redi-
ra ser ciudadanos del
stá en la tierra, el cre-
Fil. 3:20) "Mas nuestra
donde también espera-
sto". El cristiano siem-
a nuestro Dios y Salva-
'Es necesario obedecer
Hechos 5:29).

ioridad y supremacía
tad a nuestra patria es
ral. Como escribió una
ia es como el amor con-
lamento material y mo-
a los cristianos a ser
fianza, ciudadanos res-
l orden, la justicia y la

consiste solamente en
ar, "Nuestra patria, sea
se atribuye al Jefe de
ó el siguiente comenta-
o decir, 'Mi madre, bo-
riotismo verdadero es
iestra patria y respetar
see y procure que sea
fuerte.

le Dios

más a medida que los
comunicación acortan
gentes de diversas cul-
nos con los otros, con
os tratan de conservar
s y culturales. El Dr.
s Naciones Unidas hay
na de religiones mayo-
tenares de idiomas, y
muchos diferentes niveles sociales, formas de gobierno y grados de desarrollo económico.

Por motivo de toda esta diversidad, hay solamente una conformidad muy superficial entre los grupos y las naciones. Por cierto, una diversidad de costumbres y culturas no es mala; es buena. Lo que es malo es que el pecado del hombre le hace orgulloso y lo tienta a pensarse superior a otras razas y gentes.

En tal mezcolanza, como la que conocemos hoy, se requiere algo más grande que el amor hacia lo nuestro —aunque esto es importante—. Sobre la base de la estatua de Edith Cavell, aparecen las palabras de la enfermera mártir: "No basta el patriotismo . . ." Jesucristo dijo a sus discípulos: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). No hay substituto por la justicia divina para guiar la vida del hombre.

Con cualquiera que apoya el bien

Declaró Abraham Lincoln: "No tengo que ganar, pero tengo que ser honrado. No tengo que tener buen éxito, pero tengo que vivir en conformidad con la luz que tengo —tengo que identificarme con aquel que apoya el bien, y separarme de él cuando busque mal camino".

Como cristianos, pues, tenemos que inculcar en nosotros mismos, y en nuestros hijos, una lealtad hacia todo lo grande y virtuoso en la herencia de nuestra patria, una profunda admiración para los hombres de fe y de justicia, y una responsabilidad de ver que la nación que amamos **se guarde fuerte** y pura y libre. Debemos evitar, como a una plaga, lo que Toynbee llama "la forma fea de una adoración pagana a unos soberanos estados nacionales", lo que, en el día de hoy, se edifica sobre el orgullo, inevitablemente producirá aislamiento, sospecha, cinismo, mentira y finalmente brutalidad y conquista por el último demagogo.

El hombre, como nos dijo Martín Lutero, siempre tiene un Dios o un ídolo. Nuestra meta, como patriotas cristianos, es ver que los hombres sean gobernados por Dios y no por tiranos.

Agustín Encuentra a Cristo

por Agustín de Hipona

De San Agustín: Confesiones y Enchiridion, traducido por Alberto C. Outler. Vol. VII, LCC. Pub. en 1955, Westminster Press. Usado con permiso.

Agustín (354-430 D.C.), obispo de Hipona, al norte de Africa, se reconoce como el más grande teólogo de la iglesia primitiva en los años después de la época apostólica. El enseñó que la salvación viene por la gracia de Dios, completamente inmerecida, y completamente de balde. El enseñó que el bautismo y la Santa Cena son señales de realidades espirituales, más bien que las mismas realidades. Con tales doctrinas, deducidas de su estudio de las Escrituras, él influyó grandemente a Lutero, Calvino y la Reforma del Siglo XVI.

Adaptando la traducción reciente de la historia de la conversión de Agustín (por Alberto Outler), "ORIENTACION" lleva sus lectores atrás 1600 años, a un incidente decisivo que aconteció cuando Agustín, entonces de treinta y dos años, enseñaba la retórica en Milán, Italia. La vida de Agustín había sido despreocupada, causando grande tristeza a su madre, Mónica.

Aquí él describe clásicamente su grande decisión:

Reflexionando sobre los tempranos años de mi vida, me di cuenta que, al llegar a ser hombre, mi vanidad aumentaba. Con anhelo aspiraba honores, dinero y el matrimonio. (Filosóficamente había llegado a ser materialista, porque) No pude creer en ninguna cosa sino lo que pude ver con mis propios ojos.

En nuestro Señor Cristo, vi solamente a un hombre de sabiduría eminente, a quien ningún otro hombre pudo compararse. Yo pensaba que se había enviado para mostrarnos cómo alcanzar la inmortalidad por el desprecio de las cosas mundanales.

De lo que habia transmitido a nosotros en los libros acerca de Cristo, comprendía que El comía, bebía, dormía, andaba, se regocijaba en espíritu, se entristecía, y conversaba con sus compañeros. Lo consideraba superior a todos los demás, no sólo porque era una forma de la Verdad, sino también por la grande excelencia y perfección de su naturaleza humana. Sentí que merecía su grande autoridad como líder; pero en cuanto al misterio del "Verbo hecho carne" no lo entendía.

Convencido (de la noble humanidad de Jesús), sin embargo estaba demasiado débil (espiritualmente) para gozarme en Ti. Hablaba como si fuera un experto; pero si no hubiera buscado Tu Camino en Cristo nuestro Salvador, este conocimiento mío hubiera tornado la instrucción en destrucción. Quería aparecer sabio, y estaba muy orgulloso con mi conocimiento. ¿Dónde estaba ese amor que construye sobre el fundamento de la humildad, que es Jesucristo?

HUMILLADO POR LAS ESCRITURAS

Me fijé entonces en los sagrados escritos de Tu Espíritu, y principalmente en el apóstol Pablo. Yo había pensado que él a veces se contradecía y que el texto de su enseñanza no estaba de acuerdo con los testimonios de la ley y los profetas; pero ahora todas estas dudas se desvanecieron, y vi que esas palabras puras tenían un aspecto.



Fuí humillado por Tus escrituras y amoldado en ellas, y aprendí a regocijarme con temblor.

Ya no pude ofrecer mi acostumbrada excusa por vacilar en dejar al mundo y servirte a Ti: —que mi percepción de la verdad era "indecisa", o "incierta". Porque ahora era cierta. Pero, todavía amarrado al mundo, rehusé ser Tu soldado; y temía tanto ser librado de todo enredo, como debemos temer ser enredados.

Así con el equipaje del mundo estaba dulcemente cargado, como uno dormido. Sabía muy bien que era mucho mejor para mí entregarme a Tu amor que seguir entregándome a mis propios deseos. Pero, aún cuando Tu amor me satisfizo, y me conquistó, mis propios deseos me agradaron y me encadenaron.

DEJAME EN PAZ POR UN TIEMPO

Oí a Ti llamándome a mí, "Despiértate tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo". Sin embargo no respondí. A todos lados Tú me mostraste que Tus palabras son verdad, y no tenía nada que contestar sino las palabras arrastradas y soñolientas: "Pronto, mira, pronto. Déjame en paz por un rato". Pero el "rato" llegó a ser largo. La ley del pecado es la tiranía del hábito, que atrae y retiene la mente.

Cierto día, pues, cuando Nebridius estaba ausente, vino para visitar a Alypius y a mí, en nuestra casa, un Ponticianus, un paisano nuestro del Africa, que tenía un puesto alto en la corte del emperador. Lo que quería con nosotros no sé; pero nos sentamos para hablar juntos y él notó un libro sobre una mesa de juegos, ante nosotros. Lo abrió y contrario a lo que esperaba, halló que era del Apóstol Pablo, porque él esperaba que fuera uno de mis fastidiosos libros de retórica. Me miraba con una sonrisa, y expresó su satisfacción y sorpresa en hallar, tan inesperadamente, ese libro delante de mí; porque él era de veras un cristiano, un cristiano fiel, por cierto.

CARA A CARA CONMIGO MISMO

Cuando le dije que había prestado mucha atención a estos escritos, resultó una conversación. Nosotros nos sorprendimos al saber de Tus obras maravillosas, tan plenamente manifestadas en tiempos recientes. Nosotros todos nos maravillamos de la grandeza de estas cosas, y él se sorprendió que no habíamos sabido de ellas. El prosiguió con su cuento, y escuchamos atentamente, y en silencio. Ponticianus nos contó de los oficiales romanos que se convirtieron en Trier durante los juegos de gladiadores, cuando uno dijo al otro: "¿Sabe? ¡Si yo escojo convertirme en amigo de Dios, puedo llegar a ser uno, ahorita".

Mientras él (Ponticianus) hablaba, Tú, Oh Señor, me volteaste hacia mí mismo, tomándome desde detrás de mis espaldas, donde me había puesto, mientras no estaba dispuesto a examinarme. Y ahora me pusiste cara a cara conmigo mismo, para que pudiera ver cuán feo estaba, y cuán pícaro y vil, manchado y ulceroso. Miré y me odiaba; pero a dónde huír de mí mismo, no pude descubrirlo.

Así estaba interiormente confundido, con una vergüenza horrible, mientras Ponticianus hablaba. Y cuando él hubo terminado su cuento, y el negocio que le había traído, se fue. Entonces, ¡qué no dije a mí mismo, dentro de mí! ¡Con cuánto castigo de reproche azoté mi alma para que me siguiera, mientras luchaba por seguirte a Ti! Sin embargo ella (mi alma) desistía. Rehusaba. No hacía esfuerzos. Todos sus argumentos fueron agotados y refutados. Sin embargo resistía con una inquietud intratable.

UN JARDIN DETRAS DE LA CASA

Entonces, mientras rugía esta lucha vehemente con mi alma, en la cá-

mara interior de mi corazón, y yo estaba agitado tanto en mente como en rostro, agarré a Alypio y exclamé: "¿Qué pasa con nosotros?" "Los ignorantes suben y agarran el cielo, y nosotros —con todo nuestro saber pero tan poco corazón— mira donde nos revolcamos!" Casi no sabía qué decía, porque en mi excitación me deshice de él, mientras que él me miraba con asombro silencioso. Mi rostro, mis ojos, mi color, mi tono, expresaron lo que quería decir más claramente que lo que mis palabras podían hacer.

Había un jardincito que pertenecía a nuestra habitación, y estaba a la orden de nosotros —como también toda la casa— porque el amo no vivía allí. La tempestad de mi corazón me impeló hacia el jardín; Alypio me siguió paso a paso, porque no tenía ningún secreto que él no compartiera, y ¿cómo podía dejarme en semejante angustia? Nos sentamos tan lejos de la casa que pudimos. Yo estaba enojado conmigo mismo, porque no había entrado en Tu voluntad y pacto, Oh mi Dios, mientras todos mis huesos clamaban a mí que entrara, poniendo eso en las nubes.

El camino de entrada no es por barcos, o carros o pies —por cierto, no tan lejos como yo había venido desde la casa. Para andar por ese camino y alcanzar la meta no es sino LA VOLUNTAD DE IR. Pero tiene que ser una voluntad fuerte y única, no tambaleante o ladeando para acá y para allá —una voluntad inconstante, torciéndose y fluctuando, luchando consigo mismo, mientras una parte cae y otra se levanta.

LA VOZ DE UN NIÑO

Ahora cuando la meditación profunda había sacado de las profundidades secretas de mi corazón toda mi aflicción, y la había amontonado ante la vista de mi corazón, levantóse una tempestad acompañada de una lluvia de lágrimas. Para poder dar rienda a mis lamentaciones, me oculté de Alypio, porque me parecía que la soledad era más propia para el llanto. Me fuí tan lejos que aún su presencia no me restringía.

Me tiré al suelo debajo de una higuera y dí rienda suelta a las lágrimas. Lamentaba: "¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo? ¿Mañana y Mañana? ¿Por qué no ahora?"

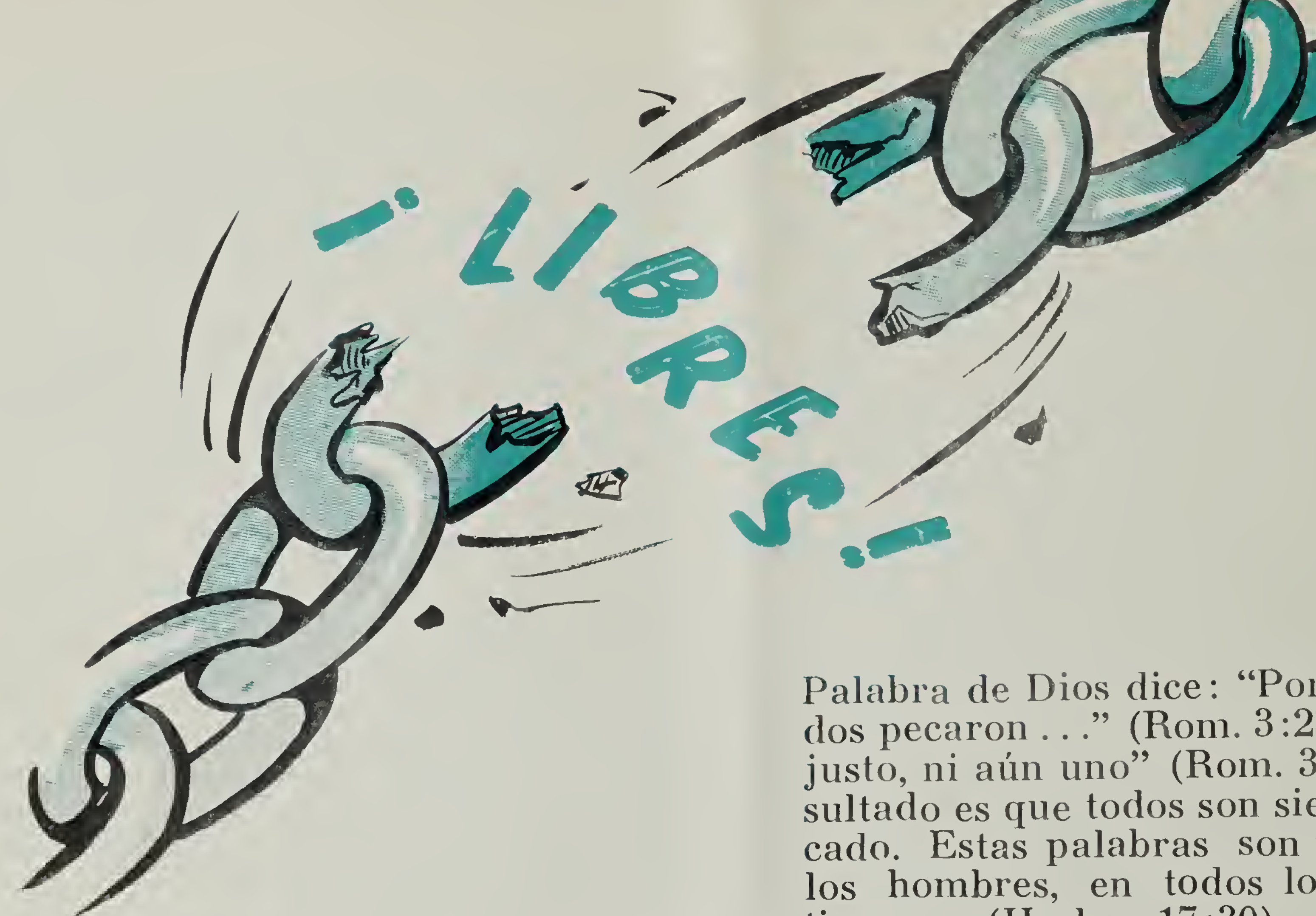
Decía estas cosas y lloraba con la más amarga contrición del corazón, cuando oí la voz de un niño o una niña —no sé cuál— desde la casa vecina, cantando vez tras vez, "Recógelo, recógelo, léelo". Inmediatamente dejé de llorar y empecé a preguntarme si era costumbre de los niños cantar tal canto en algún juego, porque no recordaba haber oído tal cosa.

Me paré, como no pude sino pensar que esto era un mandato divino de abrir la Biblia y leer el primer pasaje que hallara. Volví aprisa al banco donde Alypio estaba sentado, porque allí había puesto el libro del apóstol cuando había salido. Lo agarré, lo abrí, y en silencio leí el párrafo que ví primero: "Andemos como de día, honestamente: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidias. Mas vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne en sus deseos" (Rom. 13: 13,14).

LA LUZ DE PLENA CERTIDUMBRE

No quería leer más, ni me fue necesario. Porque instantáneamente, al terminar la porción, fue infundido en mi corazón algo como la luz de plena certidumbre, y toda la obscuridad de la duda se desvaneció.

Cerrando el libro, y poniendo el dedo o algo como marca, empecé —ahora con el semblante tranquilo— a contarlo todo a Alypio. Y él, a su turno, me reveló lo que había estado pasando en sí mismo, de lo que no sa-



El término "libertad" es muy conocido, especialmente en los presentes días. Por doquier se oye exclamar: "Libertad", y los pueblos se lanzan a la conquista de ella. Pero hay una libertad más elevada, más sublime y más necesaria para los hombres y más al alcance de ellos.

El Apóstol San Juan, en el capítulo ocho de su Evangelio, se refiere a una conversación que el Señor Jesucristo tuvo con ciertos judios, en la cual la idea de "libertad" es prominente. Jesús les dijo: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará" (v.32). Al oír este aserción, los judíos se asombraron y contestaron: "Jamás servimos a nadie: ¿cómo dices tú: seréis libres?" (v. 33). En esta contestación, aunque ellos se refirieran a una servidumbre de carácter político, no estaban en lo cierto pues habían servido en Egipto, Babilonia y en esos precisos momentos eran siervos de Roma; y mucho menos lo estaban en lo que tocaba a su condición espiritual. Es por eso que Jesús les respondió: "De cierto, de cierto os digo que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado" (v. 34). ¿Quién no hace pecado? La Palabra de Dios dice: "Por cuanto todos pecaron . . ." (Rom. 3:23). "No hay justo, ni aún uno" (Rom. 3:10). El resultado es que todos son siervos de pecado. Estas palabras son para todos los hombres, en todos los lugares y tiempos. (Hechos 17:30).

Los judíos con quienes hablaba Jesús, no sentían necesidad de libertad porque no se consideraban esclavos. En el día de hoy, muchos no sienten necesidad de libertad espiritual porque no se consideran esclavos, no han reparado en los muros de pecado que los rodean. El enemigo de las almas pone una venda sobre los ojos espirituales del hombre para impedir que éste vea su verdadera condición; rodeado de densas tinieblas no puede ver las cadenas que le aprisionan. Satanás ciega de tal manera los entendimientos que el hombre cree gozar de libertad, cuando en realidad esa llamada libertad resultará en una eterna esclavitud.

Pero Dios, quien hizo la luz en el principio, puede dar luz por medio de Su palabra y de Su Espíritu, iluminar de manera que el hombre pueda descubrir su propia condición, que es la de un siervo de pecado. Cuando el hombre se reconoce esclavo, siente la necesidad de ser libre. Cristo provee la libertad deseada: "Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdederamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará" (vs. 31,32). La Palabra de Dios revela la

verdad, y la Verdad es Cristo. Muchos han querido formular "verdades", pero Cristo ha dicho: "Yo soy la Verdad". Si Cristo es la Verdad tenemos que aceptar que sus palabras, acciones y promesas son Verdad. Por lo tanto, todo aquel que se considere esclavo y sienta la necesidad de ser libre puede confiar en esta promesa: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".

¿Por qué promete libertad? Porque El mismo la ha logrado. El Hijo de Dios vino al mundo, se vistió de la naturaleza humana, participó de carne y sangre, se entregó en sacrificio, sufrió la muerte que es el castigo por los pecados del hombre, venció en la cruz del Calvario, al enemigo, Satanás, quien tenía el imperio de la muerte, y obtuvo la libertad de los que estaban en servidumbre (Hebreos 2:14,15). La Palabra de Dios dice: "El alma que pecare, esa morirá" (Ezeq. 18:20). Muerte eterna es el resultado de la esclavitud del hombre, pero Cristo sufrió esa muerte por nosotros y llevó en Sí mismo el motivo de tan oprobiosa esclavitud: los pecados (1 Pedro 2:24). Entonces, su muerte en la cruz es la base de la libertad que ofrece. Cristo en la cruz es el centro de la obra de la salvación del alma.

Esta libertad se logró a un precio muy alto. Es muy corriente oír decir que la libertad de un pueblo o nación cuesta la sangre de sus héroes o líderes. La libertad espiritual, la libertad que se ofrece a las cautivas almas costó mucho, muchísimo: la sangre del mismo Hijo de Dios. El Apóstol San Pedro dice: "Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir que vuestros padres os legaron, no con cosas corruptibles como plata y oro, sino con la sangre preciosa de Cristo . . ." (1 Pedro 1:18,19).

Costó mucho pero también tiene mucho valor la obra de Cristo ante los ojos del Padre. La justicia de Dios, que pide la muerte del pecador, fue satisfecha, el castigo por el pecado fue aplicado . . . en la persona de su propio Hijo. Ahora, el Dios de Amor puede ofrecer libertad a los cautivos. Cristo Jesús resucitó de entre los muertos y ascendió a los cielos como una prueba irrefutable de haber cumplido la voluntad del Padre. "Todo fue consumado" y todo aquel que cree en Cristo, en Cristo en la cruz llevando los pecados del hombre, es verdaderamente libre, libre de la condenación o muerte eterna, libre para servir, no ya al pecado, sino al Dios vivo.

El hombre no puede añadir nada a esta obra, el precio por la libertad está pagado: "La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado".

En estos momentos, como decía a aquellos judíos que podían ser verdaderamente libres, Cristo promete dar esa libertad a todos los que crean en El, y le reciban en su corazón. Promete esa libertad que no es ficticia, incompleta o transitoria, sino esa libertad que es real, verdadera, completa y eterna. Este es el mensaje de libertad a los cautivos. Oíd hoy su voz y no endurezcáis vuestro corazón. "El que cree en el Hijo tiene vida eterna". "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres".

E. Antonio Núñez.

"Mis ovejas oyen mi voz,
Y yo las conozco,
Y me siguen;
Y yo les doy vida eterna;
Y no perecerán para siempre,
Ni nadie las arrebatará de mi mano".

—Cristo Jesús.
Evangelio según
San Juan 10:27,28

LUIS BRAILLE

Viene de la página 9

una manera más fácil de hacer leer a un ciego. Pensó mucho en el asunto. Luis había oído de un capitán del ejército que había inventado un sistema para que los ciegos pudieran leer. El sistema consistía en horadar con una lezna un papel grueso cuyo reverso permitía notar al tacto lo marcado. Durante tres años trabajó Braille buscando un sistema más fácil y perfecto y, al mismo tiempo, trabajaba enseñando de cinco a siete horas diarias en su escuela, a pesar de tener poca salud.

Probó muchas formas, pero desechó todas, comenzando de nuevo. Al fin consiguió terminar su famosa *Cédula Braille* o el sistema de *"Puntos en Relieve"*. Mejorándolo, se dio cuenta de que también es posible usarlo para la escritura de la música y la aritmética. Este sistema, fácil y sencillo, se escribe con un estilete sobre una pizarra usando moldes de seis puntos en 63 símbolos de alfabeto, signos de puntuación diptongo y números arábigos.

Ahora, Luis Braille, nó cabía en sí de alegría y decía: "Al fin lo hice". Pero al querer poner en práctica su método en la escuela, el nuevo director prohibió emplearlo creyendo que era inaplicable. Muchos de los estudiantes confiaron en él, pero temían demostrárselo. Luis se sintió muy amargado llegando, por esta circunstancia, a sentirse, contando apenas 20 años, un hombre fracasado. Y aunque fue considerado un innovador por su método, al hacer una demostración al "Instituto Real", sólo recibió una nota considerando de valor su aporte a la ciencia, pero sin ningún reconocimiento de orden práctico.

Luis Braille murió a la edad de 43 años, el 6 de enero de 1852, solo y lleno de amargura, porque nadie demostraba interés en su método, que le había costado tantos años de sacrificio y de trabajo. Dos años después de su muerte, el sistema que lleva su nombre, se extendió por Europa, y cuando el emperador Napoleón ordenó exponer el sistema Braille en la "Exposición Internacional", para demostrar el desarrollo de la cultura francesa, los países concurrentes a dicha exposición se interesaron tan vivamente, que a partir de aquella fecha, el sistema Braille es adoptado como el único auxiliar de la vida cultural del no vidente.

En nuestros días, el sistema de Luis Braille se enseña en todas las escuelas para ciegos, habiéndose escrito muchos libros, hasta textos universitarios y muchas otras ocupaciones.

Miles de Biblias en Braille en todos los idiomas son imprimidas y despachadas a los ciegos en todos los países. No dudamos que Dios usó la inteligencia de este hombre ciego, para que aun "Los ojos de los ciegos vean en medio de la oscuridad y de las tinieblas" (Isaías 29:18).

Noemí E. Chitto.

. . . ni necesidad, ni lugar para DIOS

Un servicio especial de convocación fue celebrado en la "Rockefeller Memorial Chapel" de la Universidad de Chicago, como un saludo internacional a la teoría de evolución de Darwin.

Uno de los biólogos internacionales presentes, dijo: "En la manera evolucionaria de pensar, ya no hay ni necesidad, ni lugar para seres sobrenaturales que puedan influir en la marcha de los acontecimientos.

"El mundo no fue creado, fue producido por evolución. Así fue con los animales y las plantas que lo habitan, incluyendo nosotros los seres humanos, mente y alma tanto como cerebro y cuerpo".

Dejamos lugar para la presunción de los evolucionistas, como en todas otras clases de la humanidad; pero tenemos que protestar o declarar nuestro parecer contra la superabundancia de ella, que es causa de que uno de ellos, de una vez con su pluma, renuncie al Señor mismo, los profetas, los apóstoles, los mártires, los teólogos y los historiadores que se han unido en decir: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra".

Alguien ha contado los centenares de veces que Charles Darwin, en sus escritos, hizo uso de la expresión: "¿No es razonable suponer . . .?". Sus discípulos se han adelantado tanto a él, que lo que para él era suposición, ha llegado a ser una certeza dogmática para ellos!

Darwin quiso decir que provenimos del reino animal; pero los que per sisten en esa teoría ahora se ponen en ridículo por los más avanzados evolucionistas que afirman, que somos descendencia de un pedazo de alga marina!

Noten este esfuerzo sutil de alejar al hombre de Dios: "El hombre evolucionario ya no puede refugiarse de su soledad buscando refugio en los brazos de un padre divinizado, figura que él mismo creó, ni escapar de la responsabilidad de hacer decisiones, abrigado bajo el paragua de la autoridad divina, ni darse por libre de la tarea de enfrentar sus problemas actuales y planear su futuro, confiando en la voluntad de una omnisciente pero desafortunadamente inescrutable providencia".

No nos dimos cuenta antes cuán iconoclastas pueden llegar a ser los evolucionistas! A lo menos pudieran darnos a alguien o algo superior a nuestro dulcísimo y todo codiciable Señor Jesucristo, el Creador, Sustentador y Salvador del mundo!

Como no podemos tener una casa, un carro, un bus, un avión o un cohete sin un diseñador, nos parece lo último en estupidez, afirmar que podemos tener un universo bien ordenado sin Creador.

Hasta que los evolucionistas nos den algo muy superior a una teoría que cada invención humana desbarata, millones de personas seguirán creyendo y cantando:

Fue un milagro poner
Las estrellas en su lugar,
Fue un milagro colgar
El mundo en el espacio;
Pero cuando El salvó mi alma,
La limpió y la sanó,
Fue un milagro
De gracia y de amor.



EL HIJO

Jesús dijo:
Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre:

Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde.

Y les repartió los bienes.
No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo:

¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo:

Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Pero el padre dijo a sus siervos:
Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.



